

Chrétien de Troyes

# El Caballero del León



**Alianza** editorial  
El libro de bolsillo

## Título original: *Li Chevaliers au Lion*

Este trabajo fue beneficiario de la Ayuda a la Creación Literaria de la Dirección General de Promoción del Libro de la Cinematografía para el año 1982, modalidad de traducción

Primera edición: 1988  
Tercera edición: 2014  
Quinta reimpresión: 2024

Diseño de colección: Estrada Design  
Diseño de cubierta: Manuel Estrada  
Ilustración de cubierta: Detalle de una iluminación del *Roman des chevaliers Galaad, Tristan et Lancelot* (manuscrito en vitela, s. xv). Musée Condée, Chantilly.  
© Index / Bridgeman  
Selección de imagen: Carlos Caranci Sáez

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© de la introducción y de la traducción: Isabel de Riquer  
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1988, 2024  
Calle Valentín Beato, 21  
28037 Madrid  
[www.alianzaeditorial.es](http://www.alianzaeditorial.es)



ISBN: 978-84-206-8966-1  
Depósito legal: M-15.939-2014  
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: [alianzaeditorial@anaya.es](mailto:alianzaeditorial@anaya.es)

# Índice

- 9 Introducción
  
- 37 Bibliografía
  
- 43 El Caballero del León
  - 45 1. La corte del rey Artús (versos 1-174)
  - 49 2. Relato de Calogrenant (versos 175-676)
  - 59 3. Yvain en la Aventura de la Fuente (versos 677-899)
  - 64 4. El castillo de Laudine (versos 900-2148)
  - 90 5. Boda de Yvain y Laudine (versos 2149-2638)
  - 101 6. Las aventuras de Yvain (versos 2639-2801)
  - 105 7. La locura de Yvain (versos 2802-3340)
  - 116 8. El Caballero del León (versos 3341-3771)
  - 125 9. El gigante Harpín de la Montaña (versos 3772- 4312)
  - 136 10. Lunete es salvada de la hoguera (versos 4313-4702)
  - 145 11. Las hijas del señor de la Negra Espina (versos 4703-5106)
  - 154 12. El castillo de la Pésima Aventura (versos 5107- 5812)

- 169 13. El combate entre Yvain y Gauvain  
(versos 5813- 6509)
- 184 14. La reconciliación entre Yvain y Laudine  
(versos 6510-6818)

# Introducción

La novela en verso *Li Chevaliers au Lion* (*El Caballero del León*), a menudo designada con el título de *Yvain*, nombre del protagonista, es una de las más acabadas, movidas e intrigantes obras del champañés Chrétien de Troyes. Su perfección estilística y narrativa se puede atribuir a la madurez del escritor que la redactó cuando ya era conocido como un notable autor de *romans* artúricos centrados en las proezas y problemas sentimentales y psicológicos de los caballeros de la Tabla Redonda. En su juventud había puesto en verso francés tratados eróticos y fábulas mitológicas de Ovidio, excelente preparación para un escritor que luego se afanará en sus *romans* en analizar conflictos amorosos y en describir ambientes y trances de dimensión fantástica y maravillosa. Inducido seguramente por la lectura del *Brut* de Wace, narración escrita en 1155 en octosílabos pareados, y que es una libre traducción al francés de la fabulosa *Historia regum*

*Britanniae* de Godofredo de Monmouth, Chrétien advirtió en la parte de aquella obra dedicada al rey Artús de Bretaña las grandes posibilidades del escenario y ambiente, tan lejanos en el tiempo y en el espacio, donde sería posible, y entonces original, crear unos seres capaces de lanzarse a la aventura caballeresca y de situarse ante graves problemas de dignidad, amor y valor y de esta suerte dotar de alta dignidad literaria y de profundo sentido a ciertas historietas que sobre leyendas célticas divulgaban por las cortes francesas narradores galeses y bretones.

Un cuento de éstos, que destrozaba y corrompía la historia de Erec, el hijo del rey Lac, confiesa Chrétien que le sirvió de punto de partida para su primer *roman* artúrico, el *Erec*, a veces llamado *Erec et Enide*. Aunque seguramente existió una primera versión ya divulgada en 1165, la forma definitiva de este *roman* es de 1170. Le siguió el *Cligés*, escrito hacia el año 1176 y en el que Chrétien pretendió rivalizar con el *Tristán*, la novela más famosa de su tiempo, al querer hacer una defensa del amor compatible con el matrimonio y el rechazo del amor fatal. Aunque el *Cligés* es un *roman* que encierra innegables méritos, es sin duda el gran fracaso literario de Chrétien de Troyes, que no logró imponerse a la turbadora y profunda historia de los amores de Tristán e Iseo, la gran pasión del siglo XII celebrada en todos los países de la Europa culta.

Muy poco después, en 1177, Chrétien de Troyes volvió a la línea y al estilo del *Erec* y se puso a escribir dos *romans* centrados en la corte del rey Artús y que tienen por héroes a dos caballeros de la Tabla Redonda: *Li Chevaliers au*

*Lion y Li Chevaliers de la Charrete (El Caballero de la Carreta)*, este último con Lancelot du Lac por protagonista y dedicado a María, condesa de Champagne, cuyo mecenazgo fue fundamental para el éxito del *roman courtois* en Francia. Para Chrétien la orientación indicada por la señora de Champagne en el argumento del *roman* le supuso dar un giro total a todo lo que había querido defender en el *Erec*, en el *Cligés* y en su obra lírica, y le hizo convertir a Lancelot, un caballero del rey Artús, en el amante de la reina Ginebra y en una figura universal que no olvidará la novelística medieval y que sobrevivirá en la de todos los tiempos.

Más tarde, posiblemente entre 1178 y 1181 nuestro novelista escribió su obra maestra, *Li contes del graal (El cuento del grial)*, también conocida como *Perceval*, que quedó interrumpida por su muerte <sup>1</sup>.

### La composición de *El Caballero del León*

Está admitido que Chrétien de Troyes redactó simultáneamente *El Caballero del León* y *El Caballero de la Carreta* <sup>2</sup>. El estudio detenido de ambos *romans* revela que en algunos de los episodios del primero se alude a los acontecimientos más importantes que suceden en el segundo y que además éstos suceden en los mismos días. Esta labor de entrelazamiento no ya de episodios sino de novelas, novedad dentro de la narrativa, aparece en *El Caballero del León* como algo lógico y natural, las alusiones siempre son oportunas y nunca se ven forzadas; y una de las claves para ir siguiendo la composición imbricada

de los dos *romans* es la presencia o la ausencia de Gauvain, el sobrino del rey Artús.

Chrétien empieza *El Caballero del León* en el que figura Gauvain hasta el episodio de la locura de Yvain (v. 2880), luego desaparece y lo volvemos a encontrar casi al final del *roman* (v. 4730). Su ausencia no corresponde a un período de inactividad de este caballero sino que, como Chrétien nos explica dos veces (vv. 3706-13 y 3918-27), lo ha dejado disponible para que pueda emprender la búsqueda de la reina Ginebra que había sido raptada de la corte del rey Artús por Meleagant, episodio fundamental con el que se inicia *El Caballero de la Carreta*. Una vez rescatada la reina, Gauvain puede combatir con Yvain por los derechos de las hijas del señor de la Negra Espina en *El Caballero del León* y la reina Ginebra puede continuar en su papel discreto y prudente junto al rey sin que nada cambie y sin que nunca se aluda a la única y apasionada noche de amor que ha pasado con Lancelot en *El Caballero de la Carreta*.

Chrétien demostró una genial habilidad al escribir dos *romans* entrelazando sus episodios y concebidos ambos en registros diferentes. Si *El Caballero de la Carreta* es una exaltación del amor cortés más o menos impuesta por María de Champagne, la ausencia de dedicatoria y de referencias a posibles fuentes que observamos en *El Caballero del León* suponen para su autor una mayor libertad creadora y la posibilidad de entrelazar escenas de magia con las de humor, los pensamientos amorosos más apasionados con la ironía más aguda, idealismo con escepticismo, lo que hace que éste sea el *roman* de Chrétien en que el escritor ha puesto en mayor medida su ingenio al servicio de la narración.



## Yvain, hijo del rey Urien

El protagonista de este *roman* es un ser ficticio que antes de Chrétien de Troyes ya había figurado en dos obras ofrecidas al lector como relatos históricos. Godofredo de Monmouth en su *Historia regum Britanniae* habla de Iwenus, hijo de Urianus, que fue rey de Albaniae (Escocia) a la muerte de su hermano Anguselus. El escritor de la corte de los Plantagenet echó mano de un personaje histórico, Owein, hijo de Urien, que fue rey de Rheged, al norte de Inglaterra, y que reinó hacia los años 582 y 589, y arbitrariamente lo incorporó a la corte del fabuloso rey Artús<sup>3</sup>. Wace en el *Roman de Brut* amplió la breve alusión de la *Historia* y explica:

A Yvain, el hijo del rey Urien, que pertenecía a su corte, le dio Escocia en herencia e Yvain le prestó homenaje por ella. Era sobrino de Angusel y reclamaba con justicia la sucesión porque éste no tuvo hijo ni mujer que tuvieran sobre el reino más derecho que Yvain. Yvain fue de gran valor y tuvo mucha fama y mucho honor en los combates y en la guerra que Mordret suscitó en Inglaterra<sup>4</sup>.

No cabe duda de que este personaje es «mi señor Yvain», llamado «hijo del rey Urien», que Chrétien convirtió en protagonista de *El Caballero del León* y al que distingue dándole el tratamiento honorífico de *messire*, *monseignor*, que ya había otorgado a Gauvain, el sobrino del rey. Yvain solamente había sido mencionado en el *Erec*, pero en *El cuento del grial*, o sea en el *roman* posterior a *El Caballero del León*, Gauvain elogiará ante toda

la corte su fama, su cortesía y su buen juicio. Así pues, de un Yvain, hijo de Urien, cuyo nombre sonaba un poco a los lectores del *Brut* de Wace, pero que no tenía historia ni prestigio como caballero, Chrétien de Troyes hizo el héroe de uno de sus cinco *romans* y lo incorporó a la extensa literatura en verso y en prosa de la Materia de Bretaña.

### Lo maravilloso, lo verosímil y lo real en *El Caballero del León*

En el *Erec* el elemento maravilloso sólo emergía una vez, en el episodio de la «Joie de la Cort», con su jardín de eterna primavera amurallado de aire. En el *Cligés* este elemento ha desaparecido totalmente, pues lo que en él nos puede parecer hoy sobrenatural no lo era para los contemporáneos de Chrétien, que creían en filtros mágicos y en hierbas de ilimitadas propiedades. En *El Caballero del León* este elemento desempeña un papel muy importante en la trama del relato y de él se sirve Chrétien intencionadamente para dar fisonomía y misión a Yvain, el héroe elegido. Este elemento maravilloso que configura algunos episodios fundamentales, y que persistirá en *El Caballero de la Carreta* y en *El cuento del grial*, puede provenir de otra tradición diferente a la libresca de Monmouth y de Wace: la de las leyendas célticas que en boca de narradores galeses y bretones habían llegado a las cortes francesas divulgando unos temas y unos personajes renovadores y diferentes. Aprovecha Chrétien la atmósfera de ensueño e irrealidad que le ofrecen estos

cuentos nuevos y bellos, aunque sin interesarle demasiado resaltar el simbolismo que podían ofrecer para la mentalidad céltica puesto que no constituía algo propio de su formación y cultura de escritor francés. Toma algunos de sus temas y los vuelve a contar dándoles el *sen* de la ética cortés que es la intención que desea y que le exige su público de las cortes francófonas.

Aparece, pues, magistralmente combinado y equilibrado el constante afán de realismo, de mitigar lo inverosímil, de conceder al mito un espacio y unos límites en la tierra. Por ejemplo, el encajonamiento de Yvain entre las dos puertas del castillo de Laudine no pasa de ser sino el resultado de la acción de un ingenio mecánico como los que con tanta frecuencia aparecen en los *romans* bizantinos; y el motivo de las heridas del primer marido de Laudine que se abren y sangran al tener delante a su asesino corresponde a una antigua creencia que se aceptó durante muchos siglos y que otros escritores admitirán incluso en los siglos XVI y XVII<sup>5</sup>. La locura de Yvain, en algunos aspectos similar a la de Tristán, es curada con un unguento de aquellos que tanta gente utilizaba en la Edad Media, aunque éste tiene un poder especial, pues es regalo del hada Morgana. Y este tema, el de las hadas, está también insinuado hábilmente en *El Caballero del León*.

Algunos de los personajes femeninos de este *roman*, Laudine, Lunete o la señora de Norison, por ejemplo, se encuentran en algún momento en la urgente y verosímil necesidad de ser ayudados por Yvain, pues no tienen ningún caballero que las defienda. Pero junto a estos episodios en que muestran un aspecto real de impotencia y fragilidad

femeninas aparecen otros en los que las vemos envueltas en un halo maravilloso y dotadas de poderes mágicos con los que ayudan a Yvain. Lunete, por amistad, le entrega un anillo que le hará invisible cuando lo busquen para matarlo; y Laudine, por amor, le dará otro que le protegerá de heridas y de prisión mientras le permanezca fiel. Es evidente que la idea de estos dos anillos mágicos la tomó Chrétien del *Roman de Troie*, donde Medea regala a Jasón un anillo que reúne las virtudes del de Lunete y del de Laudine y cuyo origen es el relato griego sobre el anillo de Gyges narrado primero por Platón en el libro segundo de la *República* y que fue tomado muy fielmente por Cicerón en el libro tercero de *De officiis*, obra muy leída en la Edad Media <sup>6</sup>. Una vez más Chrétien ha sabido disponer de los elementos clásicos con acierto y oportunidad para integrarlos en la estructura del *roman* y sin desdeñar la idea de hacer una ligera insinuación al atrayente mundo de las hadas <sup>7</sup>.

Frecuentes son también las muestras del deseo de Chrétien de aproximarse al mundo real incluso en los detalles más intrascendentes y cotidianos, y por ello nos explica minuciosamente la ínfima calidad de la comida del ermitaño y el equitativo trueque de servicios que realiza con Yvain, la pelea entre las damas del castillo de Laudine por aprovechar los vestidos usados de su señora, la doncella que lee una novela a sus padres, la disputa entre las dos hermanas por la herencia, la hija que tanto le cuesta casar al señor del castillo de la Pésima Aventura o el mísero salario que reciben las doncellas que bordan.

El equilibrio continúa en el tono del relato: la desesperación de Laudine por la muerte de su marido, Esclados

el Rojo, es la precisa para que la emotiva escena no se convierta en tragedia; y su rápido consuelo y boda con Yvain se resumen con una expresiva y sutil ironía para que apenas llegue a rozar la comedia: «Ahora mi señor Yvain es el señor y el muerto está olvidado del todo. El que lo mató se ha casado con su mujer y juntos se acuestan y las gentes aman y aprecian más al vivo que lo que amaron y apreciaron al muerto». Y este matrimonio por amor que se nos muestra con tanta evidencia es también un matrimonio de conveniencia mutua, pues el joven caballero que iba en busca de aventuras se convierte en el señor del castillo y de los dominios de Laudine, la viuda rica, y ésta ya tiene el nuevo defensor de la fuente que tanto necesitaba, y un marido <sup>8</sup>.

En cuanto a su estilo narrativo, Chrétien da muestras una vez más de su característico interés al seleccionar cuidadosamente las palabras en rima, rompiendo el pareado para dar una nueva estética a la frase, pasando oportunamente de la tercera persona a la primera para insistir y dar mayor credibilidad a un pasaje importante, alternando las escenas de acción con las más íntimas reflexiones sobre el amor o el odio dentro de los conceptos más puros de la retórica, indicando incluso a su auditorio, María de Champagne y su corte, cómo han de recibir su relato y cómo han de meditar sus palabras para no quedarse en el cuento de aventuras, entretenido y superficial, sino para encontrar en él un ejemplo de ética caballeresca. La introducción en su esquema narrativo habitual, lineal y cronológico, del relato retrospectivo de Calogrenant, una aventura que ocurrió «hace más de siete años», impresionante monólogo de

este caballero ante la corte del rey Artús, supone una innovación.

El resultado de todo ello es una obra maestra en la que fuentes de importantes autores y temas de la antigüedad clásica se entrelazan con relatos de escritores contemporáneos y con leyendas célticas quizás difundidas oralmente gracias al trabajo de un gran escritor lleno de iniciativas propias, de sensibilidad y de atrevimiento que convierte esta materia tan diversa en francesa y cortés; y si la búsqueda de fuentes es importante, debe servir, sobre todo, para valorar la génesis de una obra y la originalidad de un autor que en la Edad Media, sea cual sea su campo, es ante todo un adaptador. Y la adaptación en un escritor medieval es creación <sup>9</sup>.

### La concatenación de los episodios en *El Caballero del León*

*El Caballero del León* ha sido objeto de numerosos estudios en los que se ha defendido desde diferentes puntos de vista la división del relato en cinco, cuatro, tres o dos partes <sup>10</sup>.

En la composición de este *roman* es evidente que hay dos lugares o puntos de referencia espaciales que aparecen tres veces cada uno y cuya función es la de unir los diferentes episodios, actuando no sólo como resortes de recuerdo sino también para suscitar nuevos y decisivos acontecimientos. Uno de ellos es el lugar de la Fuente, tan estrechamente ligado a la historia de Yvain y de Laudine; siempre que el caballero acuda allí habrá una aproximación física o

espiritual entre los dos. El otro lugar es la corte del rey Artús, de donde parte Yvain hacia la aventura de la Fuente, a la que acude la mensajera de Laudine para acusarle de desleal, y escenario del combate entre Yvain y Gauvain donde se desvela la identidad del Caballero del León.

La conquista de la felicidad por parte de Yvain, que ocupa una tercera parte del *roman*, posee una innegable unidad y constituye un bello y breve *roman idyllique* en el que el héroe, tras una aventura difícil y enigmática que ha asumido voluntariamente, se casa con la viuda del caballero que acaba de matar. Después de la boda y de la llegada del rey Artús y su corte al lugar de la Fuente y al castillo de los nuevos esposos, acaba este *conte d'aventure* en el que Yvain, uno de los caballeros de la Tabla Redonda, parte de la corte del rey y tras haber vencido en la aventura de la Fuente pasa a ser el guardián de ésta. Otros caballeros, Calogrenant y Keus, no salen vencedores de la prueba porque no eran los elegidos y la aventura no les estaba destinada.

Tras la felicidad aparece la crisis matrimonial desencadenada por las convincentes palabras que dirige Gauvain a su amigo Yvain. Chrétien pone en boca del sobrino del rey, el «sol de la caballería», todas las ideas que está intentando minimizar en su novela. Para Gauvain la única vida que debe llevar un caballero es la de aventuras y caballerías, con las que se adquiere fama y renombre, y para ello debe renunciar a la vida matrimonial, pues conduce a la *recreantisse* y al desinterés por las armas <sup>11</sup>.

Yvain concierta con Laudine un año de separación y parte con Gauvain hacia torneos y justas vistosas y vanas.

Y cuando más aumenta la fama de Yvain más se aleja de él el recuerdo de su mujer hasta el punto de que sin darse cuenta sobrepasa con mucho el plazo que ella le había dado para su retorno a la vida matrimonial.

Al encontrarse de nuevo en la corte del rey Artús, Yvain toma conciencia de que ha abandonado a su mujer y mientras contiene su inmenso dolor llega, rápida y violentamente, la mensajera de Laudine que le trae el desprecio y los reproches de su mujer ante toda la corte. La conciencia de su culpa le conduce a una muerte simbólica. Sin amor, odiándose a sí mismo, pierde la razón y, huyendo de la corte, se refugia en el bosque para llevar, desnudo, una vida salvaje <sup>12</sup>. Un ungüento le devuelve el juicio, pero su curación no es completa porque no ha sido voluntaria; y aunque está sano y fuerte como antes para luchar y salvar a la señora de Norison, la herida moral aún perdura y el desasosiego interno le hace seguir caminando apesadumbrado y sin rumbo.

El episodio del león que aparece en mitad del relato supone un acontecimiento importante en la evolución de Yvain y en la composición del *roman*. El león se convertirá en la no solicitada ayuda y en el compañero inseparable, no de aventuras frívolas como las emprendidas al lado de Gauvain, sino de proezas útiles a la sociedad. Y juntos, caballero y león, llegarán «por azar», por segunda vez, al lugar de la Fuente y una vez allí él volverá a acordarse de Laudine y a lamentar el haberla perdido con un dolor y un desespero tan profundos que le harán caer desmayado en un irreprimible deseo de morir.



La voz de Lunete pidiéndole ayuda despierta en Yvain el deseo de combatir por ella y de devolverle así la gran ayuda que le había prestado la avispada doncella en el castillo de Laudine. Lunete salva, pues, por segunda vez a Yvain al incitarle a tomar las armas para proteger a los débiles y a los indefensos. Y el hombre nuevo que ha surgido en Yvain a partir del momento en que se pone al servicio de la caridad más auténtica le hará tomar un nombre también nuevo, el de «El Caballero del León», porque el león le ha ayudado ante adversarios excepcionales y se ha identificado con él. Bajo este apelativo llegará hasta Laudine sin que ella lo identifique con Yvain; y el diálogo que sostendrán ambos será tan decisivo que el caballero se propondrá la reconquista de su felicidad matrimonial.

Esta entrevista le da fuerzas para emprender la última etapa de su rehabilitación, en la que irá acompañado siempre por el león del que ha tomado el nombre y al que ha convertido en su emblema. Vendrán a continuación una serie de hazañas sucesivas de Yvain, sin más relación las unas con las otras que la de ir encaminadas a ayudar a los que le necesitan. Y, por tercera vez, se encontrará Yvain en la corte del rey Artús, ahora para entablar, como «Caballero del León», un duelo judicial con Gauvain. Tras un espectacular combate en el que ambos caballeros dan muestras de su dominio de las armas y de que su fuerza y destreza son iguales, se dan a conocer y los dos amigos dejan de combatir y se abrazan. La identidad del «Caballero del León» se desvela ante el rey Artús y la reina Ginebra y ante toda la corte y queda de manifiesto que el vencedor del gigante Harpín de la

Montaña, el que aniquiló a los hijos del diablo, el campeón de Lunete y el liberador de las doncellas del castillo de la Pésima Aventura, es Yvain, hijo del rey Urien, caballero de la Tabla Redonda y esposo de Laudine. Tras este fundamental episodio y como ocurrió la primera vez, Yvain sale furtivamente de la corte para ir al lugar de la Fuente. Ahora no va solo pues le acompaña el león; y al llegar allí por tercera vez provoca violenta y expresamente la tempestad para que llene de temor a Laudine y a sus gentes y la fuerce a acudir en su busca, a pedirle ayuda como hizo cuando enviudó y no tenía un caballero que la defendiera. El «Caballero del León» conseguirá, gracias a otra estratagema de Lunete, que Laudine perdone a Yvain que cae a los pies de su esposa, «que le ama y le quiere, y él a ella».

Laudine ha vencido a Gauvain. El final del *roman* se abre a un futuro en el que el amor conyugal no será freno para los actos caballerescos. Chrétien vuelve, pues, a defender esta postura como ya lo había hecho en el *Erec*, y con ello nuestro autor vuelve a oponerse al *Tristán*, basado en un amor ilícito que conduce a los amantes a una vida egoísta, alejados de la corte y que impide al caballero realizar proezas nobles en defensa de la sociedad.

## La Aventura de la Fuente

Todo lo que rodea a la Aventura de la Fuente participa de este equilibrio entre lo sobrenatural y lo real en el tiempo, el espacio y los personajes. El origen del episodio de la fuente, su grada y la provocación de la tempes-

tad es una de las cosas más claras y más seguras en la génesis de *El Caballero del León*. Respecto al bosque de Brocéliande, Wace explica lo siguiente en su *roman* de *Rou* empezado en 1160:

Brocéliande, del que tan a menudo hablan los bretones, es un bosque muy grande y muy famoso en Bretaña. La fuente de Barenton está al lado de una grada. Cuando tenían mucho calor, los cazadores solían ir a Barenton para coger agua en sus cuernos de caza y derramarla sobre la grada, y con ello hacían llover. Así se hacía, en otros tiempos, llover en el bosque y en los alrededores, pero no sé cuál era el motivo de esto. Si los bretones nos dicen la verdad, allí solían verse hadas y muchas otras cosas maravillosas. (...) Fui allí en busca de estas maravillas: vi el bosque y vi la tierra; busqué maravillas, pero no las encontré.

*Fol m'en revinc, fol i alai,  
fol i alai, fol m'en revinc.  
Folie quis, por fol me tinc.*

(«Necio vuelvo, pues como un necio fui; si como un necio fui, como un necio vuelvo. Busqué necedades y por ello me tengo por un necio») <sup>13</sup>.

La prueba de que Chrétien tenía ante sus ojos este pasaje de Wace, la da él mismo al acabar el relato de Calogrenant de la fracasada Aventura de la Fuente con estos versos:

*Einsi alai, einsi reving,  
au revenir por fol me ting;*

*si vos ai conté come fos  
ce qu'onques mes conter ne vos.  
(vv. 577-580)*

(«Así fui y así vuelvo y al regresar me tengo por un necio; os he contado lo que ha sucedido y nunca debí hacerlo.»)

Lo que le «contaron» los bretones a Wace acerca de las especiales características de esta fuente aparece también ampliado y novelizado en dos relatos galeses: *Manawyddan, hijo de Llyr*, que parece que puede pertenecer a la segunda mitad del siglo XI, y *Owein y Lunet* ya del siglo XII. Recoge, pues, Chrétien la información de Wace, y quizás otros relatos de ambiente céltico y procede a una auténtica recreación del tema al convertir un episodio marginal en el tema central que desencadenará todas las aventuras de *El Caballero del León* <sup>14</sup>.

La fuente de Brocéliande existe todavía hoy y está situada en el bosque de Paimpont, a unos cuarenta kilómetros de Rennes. Chrétien en su *roman* la localiza en la Gran Bretaña y no en la Pequeña y Continental, ya que Yvain parte de la corte del rey Artús, en Carduel de Gales y a los tres días siempre cabalgando y sin que se haga mención alguna a travesía marítima, llega a la fuente, y lo mismo ocurre en las otras visitas que se hacen en el *roman* a Brocéliande. Nada impide creer que Chrétien ignorara a ciencia cierta la localización del bosque o no le interesara mantener una exacta puntualización geográfica en el *roman*. A excepción del *Cligés* en el que aparece una geografía conocida, en sus otros *romans* los itinerarios de los caballeros de la Tabla Redonda, los castillos y

los lugares por donde pasan, están siempre situados dentro de lo imaginario y es inútil ceñirlos a un mapa, pues los dominios del rey Artús no tienen otros límites que los de la fantasía.

Los golpes con el disco que avisan de la llegada de los que van a la fuente, la grada incrustada de esmeraldas y rubíes, el bacín de oro (o de hierro para el «villano»), el agua derramada y la impresionante tempestad que se desata, tienen un claro simbolismo para los partidarios del mito del «Otro mundo» céltico en todo este episodio <sup>15</sup>. Sin embargo, el huésped hospitalario y el defensor de la fuente, que pudieran ser considerados como algunas de las personificaciones de Curoi, dios polimórfico de la mitología céltica, son configurados por Chrétien como el afable valvasor de los *romans* franceses, noble, discreto y padre de una hija bellísima, y como Esclados el Rojo, un caballero muy alto, armado de una gruesa lanza y de destacada bravura, sin la menor alusión que permita una interpretación simbólica o sobrenatural. El monstruoso pastor de toros aparece como un villano caricaturizado y deformado macroscópicamente tal como le gustaba le fuera representado a la clase aristocrática. Es un dechado de fealdad y se halla separado por un abismo de los caballeros valientes y apuestos de la corte artúrica. Pero Chrétien se detiene en el «villano» matizándolo psicológicamente. Es «un hombre» y no empleará la extraordinaria fuerza, de la que tan orgulloso se muestra, con los caballeros andantes, sino que ante ellos se quedará estupefacto y les mostrará el camino hacia la Aventura de la Fuente, a la que no puede acceder por su condición de «villano».